

Gianni Vattimo Uriel Fogué *07.05.2014*

Edición a cargo de la revista ARQUITECTURA
Fotos: JAVIER MORÁN

URIEL FOGUÉ (MADRID, 1976) CONFIESA QUE HA DISCUTIDO EN INNUMERABLES OCASIONES CON GIANNI VATTIMO (TURÍN, 1936) EN EL PLANO IMAGINARIO DE LA RELACIÓN ARQUITECTO LECTOR / FILÓSOFO RECONOCIDO. UN CULTIVO DEL DISENSO QUE IMPULSA, A SU VEZ, NUEVAS CONVERSACIONES Y SE PRESENTA COMO BUEN INICIO DE UNA APROXIMACIÓN ENTRE DISCIPLINAS. ALGUNOS DE LOS DEBATES ABIERTOS POR LA OBRA DE VATTIMO SE ADAPTAN CON INESPERADA PRECISIÓN A LA COYUNTURA: LOS REFERENTES FUERTES SE ENCUENTRAN EN CRISIS Y ES NECESARIO Y OPORTUNO UN SENTIMIENTO MENOS PATRIMONIAL - Y TRÁGICO - DE LA ARQUITECTURA; UN CAMPO SIMULTÁNEAMENTE ABIERTO Y ESPECIALIZADO QUE PRECISA, AHORA Y MÁS QUE NUNCA, DE UNA NUEVA ECOLOGÍA.





INTERDISCIPLINARIDAD

Gianni Vattimo: No permanecer encerrado en la propia especialización es una manera de ser, por un lado, más eficaz en el propio trabajo, y, por otro, más libre. Interdisciplinaridad es sinónimo de libertad. Sin esa interdisciplinaridad, siempre alguien comanda y otros obedecen. Una de las críticas principales de Karl Marx al capitalismo era la idea de la división del trabajo; la alienación viene del hecho de que el resultado del trabajo ya no nos pertenece. Por ejemplo: yo produzco botones y no sé para qué se utilizan.

Hay, claro, una exigencia técnica: para ser un buen arquitecto se debe ser experto en diferentes sectores y no limitarse a ser un buen dibujante de edificios; sucede lo mismo en el caso del filósofo, porque ser experto en historia de la filosofía no implica que alguien pueda hacerse cargo de muchos de los problemas de la filosofía misma. Se trata de ser inconformistas y aceptar misiones globales. Debemos escoger lo que queremos hacer a partir de un conocimiento amplio del territorio en el que nos movemos.

Uriel Fogué: La interdisciplinaridad es muy importante para la arquitectura, porque esta se construye también en los medios, en los debates ciudadanos, en la Universidad... La pregunta sería cuánto nos expertizamos en un determinado campo. No tienen por qué ser polos enfrentados, pero uno debe decidir dónde se queda entre el experto-especialista y aquel que controla muchos frentes a la vez. El experto, tal y como lo has definido, es alguien que defiende la idea de una verdad única, demostrable en un laboratorio y que además él posee. Que puede distinguir lo verdadero de lo falso y lo adecuado de lo inadecuado.

Las consecuencias de un mundo gobernado por los expertos son claras. Primero, es difícil participar cuando solo los expertos gobiernan (en la política se ve claro: se ofrecen soluciones indiscutibles). Por otro, la cultura del experto provoca cierta pereza en la ciudadanía, y como consecuencia, los ciudadanos tienden a delegar su responsabilidad en esos expertos, desatendiendo así los mecanismos de participación.

Hay que apostar por equipos complejos, multidisciplinares, que asuman que la verdad se construye de manera colectiva. Los expertos son imprescindibles dentro de estos equipos; lo difícil es encontrar un equilibrio. Los expertos hablan, además, distintos lenguajes. ¿Cómo traducimos de uno a otro? La palabra espacio, por ejemplo, es recibida de diferentes maneras en el lenguaje filosófico y el arquitectónico.

GV: Para definir la filosofía, Jürgen Habermas ha utilizado la palabra *Dolmetscher* (intérprete), en el sentido de quien pone en contacto diferentes lenguajes, algo que es común a la filosofía y la arquitectura, y que podría evocar también la definición de Edmund Husserl: el filósofo es un funcionario de la humanidad; resulta un poquito enfática, pero intenta no perder la visión global de las cosas. Se trata de un problema político, pero también intelectual. Ser un buen funcionario de tu humanidad es complejo y requiere de un gasto de tiempo importante. No voy a decir que el arquitecto es como el *flâneur* del que hablaba Walter Benjamin, pero sí que debe tener cierta disponibilidad a dejarse enhebrar por el aire del tiempo y las ideas.

El *loisir* es fundamental. En lenguaje *habermasiano* eso es la *Lebenswelt*: el mundo de la vida que no es la especialización en un

sector, sino actuar sobre la globalidad. Puede que dé una impresión un poco ociosa, pero debemos ocuparnos de todo y de nada, porque si no, siempre seremos esclavos de quienes comandan los distintos sectores.

ARQUITECTURAS DEL DISENSO

UF: En tu pensamiento hay un concepto clave, la *koiné*, que presentas como un lenguaje compartido, una plaza pública para el encuentro de las diferencias. Pensar la diferencia implica reconocer al otro y asumir los límites propios, que el mundo es complejo y que está configurado por agentes diversos.

El gran desafío para la arquitectura es pensar cómo participar en dicho encuentro, entendiendo que esta no es un plano abstracto sobre el que se posan las personas, sino un actor más que participa en el encuentro. Ya que citabas a Habermas, igual que no hay diálogos neutrales ni condiciones neutrales para un diálogo -porque cualquier diálogo siempre implica cierto conflicto-, ¿cuáles serían esas arquitecturas para una cultura del disenso, en la que se reconoce al otro como un interlocutor polémico?

GV: Esto me evoca una idea de estética. (Friedrich) Nietzsche dice algo así como «se acabó la época de las obras de arte». En efecto, en el arte contemporáneo los artistas ya no producen objetos. Los objetos artísticos están ahora en los bancos porque son demasiado preciosos para exhibirlos: todo ha devenido un juego financiero. No sé si a consecuencia de esto los artistas tienden a construir acontecimientos, espacios, lugares, cosas que no se pueden ni comprar ni vender... ¿Cómo vender el concepto de *Woodstock*?

La arquitectura tiene también esta responsabilidad. Venimos de una tradición en la que la arquitectura construye los edificios y la urbanística los dispone en un espacio común, pero, cada vez más, esos dos aspectos se entrecruzan. Un arquitecto hoy no proyecta edificios, sino maneras de organizar la vida colectiva; es una responsabilidad gigantesca que exige, obviamente, un compromiso político y una cultura casi universal. Otro problema es cuál será la relación entre el arquitecto y el poder político. En ese proceso, como filósofo, me siento un acompañante.

MEDIOS

UF: Antes hemos hablado de la importancia de los medios para construir la ciudad y la sociedad. Recuerdo tu texto *La sociedad transparente* [Paidós Ibérica, Barcelona, 1990], en el que se reconocía que la sociedad de la información se había transformado tanto que era necesario pensarla de un modo diferente. Lejos de ofrecer esa transparencia, los medios (como la televisión) devenían en una suerte de caos que, sin embargo, era interpretado como una oportunidad para que, por ejemplo, las minorías accediesen a la representación política, porque se multiplicaban las agencias de interpretación.

¿Qué queda de esa propuesta optimista cuando algunos medios han sido territorializados por determinados poderes? Con el desarrollo de los nuevos medios, habitamos redes más complejas, se multiplican nuestras identidades y se transforma nuestra relación con el cuerpo.

GV: La historia de los medios en Italia, ocupados por Silvio Berlusconi, ha sido determinante y me ha hecho repensar mi perspectiva optimista. *La sociedad transparente* propugnaba la idea de que al multiplicar los centros de almacenamiento y distribución de la información, estos vendrían autónomos: *babelizarían*, por decirlo así, el mundo de la comunicación. Cuando miro mi teléfono móvil, pienso en si es un medio para comunicar o para ser controlado.

Soy bastante pesimista respecto al sentido de una sociedad de la comunicación intensificada, que (antes) me parecía el futuro de la humanidad. Fue mi modo de interpretar esa idea de Marx de que cuando cambian los modos de producción, tienen que cambiar casi necesariamente las relaciones de producción. Hoy lo veo, por ejemplo, en el fenómeno de la piratería, la transmisión por la red de contenidos sin respetar los derechos de autor para sustraerlos por completo del control de la propiedad, a pesar de la intensificación de las medidas de castigo por parte de los poderes. Mientras, se sigue manteniendo la ilusión de que el cambio a través de la tecnología conlleva un mundo más social, menos propietario. Aún pienso que una forma de emancipación humana puede darse a través de una *Verbindung* de la tecnología, una palabra utilizada por Martin Heidegger para expresar que la metafísica, como mundo de la objetividad, del dominio, incluso de la especialización, no se puede superar totalmente, sino que solamente se puede *verbinden* (vincular). En ese *ver* hay una idea de dislocación, de trasposición, que entiendo como una distorsión de los fines originarios de la técnica. Creo que ahí hay una posibilidad de fuga. Es un *wishful thinking*: lo espero, aunque no sé si es posible. Pero los efectos laterales sí pueden imaginarse.

Esto implica una visión del progreso no positivista, basada no en «más ciencia», ni «más tecnología», sino en trabajar activamente para distorsionar estos instrumentos y sustituir, por ejemplo, su finalidad bélica por una finalidad lúdica. Como en el Salón del Erotismo de Bolonia, donde se utilizan los instrumentos que se inventaron para entrenar a los pilotos interplanetarios con el fin de hacerte creer que estás en la cama con Marilyn Monroe. [Risas]

UF: El discurso sobre la técnica evoca la idea del antropocentrismo. Tal vez lo podríamos ligar con tu propuesta sobre el pensamiento débil. El sujeto *fuerte*, asentado en un ideal racional positivista y, por tanto, conocedor del fundamento de una verdad *demostrable*, ha sentido la responsabilidad prometeica de administrar el mundo de manera racional. Se sitúa así al hombre en el centro del esquema

ontológico, el cual se establece bajo el dominio tecnológico y colonialista de la naturaleza. Sin embargo, el pensamiento débil asume la máxima nietzscheana de que «no hay hechos, solo interpretaciones». Por tanto, la verdad se construye de una manera participada, colectiva e histórica. Eso conlleva un descentramiento del ser humano -ahora un agente más del ecosistema- y, en consecuencia, una forma de entender y aplicar la técnica muy diferente. La ecología no consiste tanto en aportar más tecnología, sino en poner en marcha un cambio cultural. En ese sentido, el pensamiento débil y una, digamos, hermenéutica ecológica tienen un papel político interesante que desempeñar en dicha transformación cultural.

GV: La relación con la tecnología es, en parte, como la relación de Nietzsche con Dios. Cuando Nietzsche escribe «Dios ha muerto», lo hace porque sus fieles lo han matado, porque gracias a la disciplina social construida alrededor de una visión fuerte de la metafísica -un Dios que domina-, hemos devenido capaces de vivir sin Dios. Es paradójico: podemos ser ecologistas hoy porque hubo una industria pesada. Era la idea de (Herbert) Marcuse, quien afirmaba que hoy ya no es necesaria tanta represión, sino que se puede aligerar un poco la disciplina social gracias a lo obtenido en la construcción de categorías fuertes.

El pensamiento débil no consiste en la idea de que la realidad es débil, sino en que hoy necesitamos un debilitamiento, puesto que hemos sido *demasiado* fuertes en el pasado. Es una línea de pensamiento que no opone una metafísica alternativa a la de la producción, sino que piensa que se puede sacar partido de lo realizado hasta ahora para limitar los contraefectos y los daños de la tecnología. No es fácil, obviamente.

UF: Y como implica un cambio cultural, es imprescindible una aproximación estética. Porque hay que realizar ensayos, pero no solo de laboratorio, sino también ensayos como los del teatro. Experimentos para imaginar otros modos de convivir, organizarse o mediar técnicamente...

GV: Otra reflexión marcusiana: se debería dar un salario básico a la ciudadanía y ser muy rigurosos al elegir los más competentes. Obviamente, soy antimeritocrático, porque siempre he sido empleado del Estado, improductivo desde el punto de vista capitalista. Pero es importante abrir un espacio donde cada uno haga valer sus propias capacidades sin que esto implique la lucha por la vida.

UF: Hay que asumir riesgos.

GV: Aunque los Estados pueden hoy permitírselo, no lo hacen porque todavía hay clases que tienen miedo -tal vez con razón- de perder sus privilegios sin que nada mejore. Si un Estado democrático socialista reduce mi salario para aumentar la asistencia social, no necesito preocuparme de mi patrimonio. Pero en una situación como la actual, no

puedo aceptar que se reduzcan mis privilegios porque no tengo ninguna confianza en este Estado. Debemos abrir espacios, incluso desde un punto de vista de la imaginación social. Creo que no somos lo bastante audaces para imaginar el futuro porque somos hijos de una sociedad de penuria.



APROXIMACIONES

UF: Quizá esta sea una línea común que enlaza la arquitectura, la filosofía y la política. La filosofía revisa las narrativas y los discursos, desactiva aquellos que se presentan como naturales cuando no lo son y propone una alternativa. La política trabaja de la misma manera, imaginando otros escenarios de convivencia factibles. Los filósofos y los políticos sois arquitectos, al fin y al cabo, en el sentido de imaginar otras formas posibles de coexistencia.

GV: Sería importante contar con más participación activa de los ciudadanos. Esto lo veo como un problema de las democracias occidentales. Yo tenía diez años en 1946, tras la Segunda Guerra Mundial; era un momento de grandes dificultades económicas, pero se discutía en las plazas, en la parroquia, en la escuela... Respecto a la etapa de 1950, cuando Europa estaba en reconstrucción, hoy somos como jubilados: sobrevivimos, sí, pero mal; sin ideales, sin futuro, sin proyectos. La actividad política no significa solamente hacer debates políticos, sino participar en la vida de bases, estar en grupo, hacer manifestaciones. El peligro que afrontamos ahora es el del pensamiento único. Nadie se escandaliza; es como si todo se neutralizara. Probablemente esto tenga que ver con el hecho de que la estructura política conservadora de nuestra sociedad no es fácilmente transformable. □



~~~~~

**... DESARROLLAR EL SENTIDO ESTÉTICO DE LA VIDA, NO SOLO COMO OBRA DE ARTE, SINO COMO TIEMPO LIBRE, COMO SENSIBILIDAD DE ESTETIZACIÓN...**

~~~~~

La cuestión es cómo se puede limitar o modificar un poco el equilibrio de los poderes. En este momento lo que necesitamos es un poco más de desorden.

UF: También esto enlaza con otro tema muy arquitectónico, la escala de la acción: gran escala, pequeña escala o, si hay posibilidad, microescala. Los textos recogidos en *El fin de la modernidad* [Gedisa, Barcelona, 2007] reivindican, en lugar de los grandes acontecimientos históricos -eventos que son cortes de un antes y un después- y las grandes obras -figuras recortadas de un fondo-, la construcción como un enlace de espacios, sin discriminar la figura del fondo. Esa condición de ensamblaje retomada de *El arte y el espacio*¹ deshace, de alguna manera, los objetos y los convierte en algo así como redes de relaciones, una arquitectura de relaciones espaciales que pone en valor tanto los centros como las periferias. Aquí hay una reivindicación de las superficies, de los fondos, incluso de lo ornamental, como un espacio que genera las condiciones y los ambientes donde pueden suceder los acontecimientos, y de todo aquello que se ha considerado como secundario, puesto que construye un ecosistema de relaciones. Mientras se van haciendo las grandes transformaciones, la reivindicación de la microescala como espacio para la acción, como escala pequeña de la microfísica (que diría Michel Foucault), es otro de los campos para empezar a trabajar.

GV: No sé si lo creo porque positivamente me persuade o porque negativamente me parece la única manera de intervenir políticamente: multiplicar los lugares de microconflictos, molestar el curso llamado *normal* de los acontecimientos, porque es autodestructivo. Las iniciativas de producción de electricidad a través del viento, por ejemplo, son interesantes; pero en el sur de Italia hay enormes áreas donde los campesinos han dejado de cultivar, ya que ganan más como productores de electricidad; todo se resuelve con recursos naturales que no son tan fácilmente reconstruibles.

Esto me interesa: probablemente la crisis económica que estamos viviendo va a despertar

no una revolución sangrienta del proletariado marxiano que se revuelve -ojalá, pero no-, sino una multiplicidad de microacciones de calle. No digo que se trate de luchar en contra del desarrollo tecnológico siempre, pero sí de hacer valer las razones de la inmediatez con buenos argumentos, del inmediato *Lebenswelt*, del mundo de la vida. Es una manera de realizar acciones políticas, en tanto que este tipo de acción puede remediar la expresión de los partidos.

Desde la sociedad civil se tiene que tomar una posición más protagonista, porque la forma política tradicional no funciona. La transición de la calle al Parlamento siempre da problemas, porque los movimientos de calle son generalmente homogeneizados por partidos, pero no se debe perder la confianza de impulsar nuevas transformaciones. Es una forma de vivificación de la periferia; en este momento creo que es la única política seria para evitar los daños del capitalismo en el cual vivimos.

UF: ¿Hasta qué punto el pesimismo es una manera de interiorizar todos los procesos que están teniendo lugar y perpetuar esta maquinaria? Parece llegar a todo tipo de discursos -«es la hora de la verdad», «la hora de la razón»- y está diseñando nuestras vidas. Es necesario ser crítico, pero no es lo mismo ser crítico que pesimista. En la arquitectura, ese pesimismo generalmente se traduce en propuestas con un determinado tipo de lógica que *resuelven* problemas. Si desde el pesimismo se describe la realidad utilizando el lenguaje de los problemas, solo se puede operar sobre ella utilizando el lenguaje de las soluciones, en lugar de otros como el del deseo o el de la imaginación.

GV: Como italiano, vivo en una sociedad llena de monumentos que se disuelven, que se desechan por razones económicas. Soy partidario de una arquitectura de lo reutilizable, pues la veo como una manera de ligarse a la propia historia. Y soy bastante crítico con la idea de la defensa del patrimonio a cualquier precio, porque hay edificios que sería interesante fotografiar y destruir. Sin destruir los monumentos romanos, nunca se

habría construido la Roma del Renacimiento. Lo que me escandaliza más, incluso en toda la temática de la bioética, es la intervención del dinero. Podemos reutilizar o destruir, pero me gustaría poder decidirlo por razones estéticas y no siempre pensando en lo que rinde más a la inversión del capital. Sería interesante ejercitar la creatividad en la reutilización de los monumentos con libertad, o incluso destruirlos, porque tenemos demasiados. Hay que ser menos fetichistas. Soy bastante tolerante cuando las cosas se renuevan, pero sospecho que lo hacen para multiplicar el interés de los inversores: el problema es cuando la invención no es una cuestión estética, sino económica. Hace diez años, cuando era diputado por segunda vez en Europa, se había difundido la idea de *la Europa della conoscenza*, la Europa del conocimiento. Yo lo habría sustituido por la Europa del *loisir*; una palabra francesa que es como el divertimento, como el tiempo libre en el cual se desarrollan las relaciones humanas. También pedía limitar la furia tecnológica en las escuelas. Ahora es difícil encontrar una escuela que enseñe historia del arte o filosofía. Nuestro futuro sería desarrollar el sentido estético de la vida, no solo como obra de arte, sino como tiempo libre, como sensibilidad de estetización en muchos sentidos elementales. Una filosofía que predica esto no es la filosofía en el sentido clásico de la búsqueda de la verdad, francamente...

UF: ¿Un tanto epicúreo?

GV: Hermenéutico, sobre todo. Conocer la verdad siempre ha sido un sueño de los pensadores, de los poderes, de los absolutistas. Pero debemos construir verdades como acuerdo. No es que nos pongamos de acuerdo porque hemos encontrado la verdad, sino que hemos encontrado la verdad cuando nos hemos puesto de acuerdo, que es muy diferente. ☒

.....

1. Martin Heidegger, *Die Kunst und der Raum*, St Gallen, Erker Verlag, 1969 (ed. cast.: *El arte y el espacio*, trad. Mercedes Sarabia, Pamplona, Cátedra Jorge Oleiza / Universidad Pública de Navarra, 2003). La introducción y notas de la versión castellana corren a cargo de Félix Duque.

.....

Para ver la película de la conversación:
Revista Arquitectura Coam en Vimeo.



Gianni Vattimo Uriel Fogué 05.07.2014

URIEL FOGUÉ (MADRID, 1976) CONFESSES THAT, ON COUNTLESS OCCASIONS, HE HAS ARGUED WITH GIANNI VATTIMO (TURIN, 1936) ABOUT THE IMAGINARY PLAIN OF THE RELATIONSHIP BETWEEN THE RECOGNISED PHILOSOPHER AND THE ARCHITECT READER. A DISENSO CULTIVATION WHICH DRIVES, IN TURN, NEW CONVERSATIONS AND IS PRESENTED AS A GOOD PLACE TO START FOR THE BRINGING TOGETHER OF DISCIPLINES. SOME OF THE DEBATES OPENED BY VATTIMO'S WORK ARE ADAPTED WITH UNEXPECTED PRECISION TO THE CIRCUMSTANCES: THE STRONG MODELS ARE FOUND IN TIMES OF CRISIS AND A LESS PATRIMONIAL - AND TRAGIC - FEELING IS BOTH NECESSARY AND OPPORTUNE OF ARCHITECTURE; A FIELD THAT IS SIMULTANEOUSLY OPEN AND SPECIALISED THAT REQUIRES, NOW MORE THAN EVER, A NEW ECOLOGY.

INTERDISCIPLINARITY

Gianni Vattimo: To not stay within the confines of a particular specialisation is a way of being, on the one hand, more efficient in one's own work, and, on the other, of having more freedom. Interdisciplinarity is a synonym of freedom. Without interdisciplinarity, there's always somebody in charge and others who obey. One of Karl Marx's main criticisms of capitalism was the idea of the division of labour; alienation comes from the fact that the fruit of our labours no longer belongs to us. For example, I make badges and I don't know what they're used for.

There is, of course, a technical demand: to be a good architect you have to be an expert in different sectors and not limit yourself to simply being good at drawing buildings; the same happens in the case of a philosopher, because being an expert on the history of philosophy doesn't necessarily mean that that person can take on many of the current issues in philosophy. It's about being non-conformist and accepting global missions. We must choose what we want to do from a broad knowledge of the territory in which we move.

Uriel Fogué: Interdisciplinarity is very important for architecture, because architecture is also

constructed in the media, in citizen debates, at university... The question would be to what point we make ourselves experts in a determined field. They don't necessarily have to be polar opposites, but you should decide where your place is between expert-specialist and controlling many fronts at once. The expert, as you've defined it, is somebody who defends the idea of one unique truth, one that he also possesses, demonstrable in a laboratory that he also possesses. That that person can distinguish between what's true and what's false and what's adequate and what's inadequate.

The consequences of a world governed by experts are clear. Firstly, it's difficult to participate when only the experts are in charge (which is clear to see in politics: indisputable solutions are offered). Secondly, the expert culture provokes a certain laziness in citizens, and, as consequence, citizens tend to delegate their responsibilities to those experts, untying the mechanisms of participation.

We have to bank on more complete, multidisciplinary teams, that assume that truth is constructed in a collective fashion. Experts are essential within those teams; what's difficult is finding the balance. Experts talk, furthermore, in different languages. How do we

translate one to another? The word *space*, for example, is understood in a different way in the language of philosophy as it is in the language of architectonics.

GV: To define philosophy, Jürgen Habermas used the word *Dolmetscher* (interpreter), as in someone who puts different languages in touch, something common both in philosophy and architecture, which could also evoke Edmund Husserl's definition: the philosopher is humanity's civil servant, coming across a little emphatic, but trying not to lose overall sight of things. It's a political problem, and an intellectual one too.

Being a good civil servant to humanity is complicated and requires a lot of time. I won't say that the architect is the *flâneur* Walter Benjamin spoke of, but that yes they need to be disposed to allow themselves to breathe in the air of time and ideas.

The *loisir* is fundamental. In the language of Habermas, that's the *Lebenswelt*: the work of life that isn't specialisation in one sector, rather acting upon globality. It might give a slightly leisurely impression, but we have to occupy ourselves with both everything and nothing, because otherwise we'll always be slaves to those who command the different sectors.

THE ARCHITECTURE OF DISSENT

UF: In your thought process there's a key concept, the *koiné*, that you put forward as a shared language, a public forum for the meeting of the differences. Thinking about difference implies recognition of the other and understanding own limits, that the world is complex and it's configured for diversely different agents.

The big challenge for architecture is to think how to participate in said meeting, understanding that architecture is not an abstract plane upon which things are posed, but rather another actor to participate in the discussion. Now that you've cited Habermas, equally there are neither neutral dialogues nor neutral conditions in which to have a dialogue - because any dialogue always implies certain conflict - what would that architecture for a culture of *disenso* be, in which participants recognise each other as polemic interlocutors?

GV: That brings to mind an idea of aesthetics. (Friedrich) Nietzsche says something along the lines of "the era of works of art is over". Effectively, in contemporary art, artists no longer produce objects. Artistic objects are now in banks because they're too precious to go on display: everything has become a financial game. I don't know if, as consequence of this, artists are tending to construct events, spaces, places, things they can't buy or sell... How do you sell the concept of Woodstock?

Architecture also has this responsibility. We come from the tradition in which architecture constructs buildings and the urban gives them the disposal of a common space, but, increasingly, those two things cross over. An architect today doesn't plan buildings, but more ways of organising collective life; it's a gigantic responsibility that calls for, obviously, a political compromise and an almost universal culture. Another issue is what will be the relationship between the architect and the political power. In this process, as a philosopher, I feel a companion.

MEANS OF COMMUNICATION

UF: We spoke before about the importance of the media in constructing a city and a society. I remember your text *The Transparent Society* [John Hopkins University Press, 1992], in which it was recognised that society of information had changed so much that it was necessary to think about it in a different fashion. Far from offering that transparency, the media (like television) evolved into a kind of chaos that, nonetheless, was seen as a chance for, for instance, minorities to access political representation, because the agencies of interpretation had been multiplied. What's left of that optimistic proposal when some media sources have been territorialised by specific powers? With development of new means of communication, we live in more complex networks, our identities are multiplied and our relationship with the body is transformed.

GV: The history of the media in Italy, occupied

by Silvio Berlusconi, has been decisive and it has made me re-think my optimistic view. *The Transparent Society* advocated the idea that by multiplying storage centres and the distribution of information, these would become autonomous: they would *babelise*, to put it one way, the world of communication. When I look at my mobile phone, I think that it's both a medium with which to communicate and with which be controlled.

I'm quite pessimistic when it comes to a society of intensified communication, that which (before) seemed to me the future of humanity. It was my way of interpreting that idea of Marx's that when means of production change, almost certainly the relations of production need to change. Now I see it in, for example, the phenomenon of piracy: the transmission on the internet of content with no respect for the author's rights, to extract it totally from property control, despite the possible punishments being intensified by the powers that be. Meanwhile, the illusion that change through technology brings with it a more sociable world, less *proprietary*, still holds strong. I still think that a way of human emancipation could be given through a *Verbindung* of technology, a word used by Martin Heidegger to express the metaphysical, as a world of objectivity, of territory, even specialisation, it can't be totally overcome but rather it came be *verbinden* (linked). In that *ver* there's an idea of dislocation, of reflection, that I understand as a distortion of the fine origins of technique. I think there's a chance of escape. It's wishful thinking: I hope so, although I don't know if it's possible. But the lateral effects can be imagined. This implies a vision of progress that is not positivist, not based on 'more science', nor 'more technology', rather on actively working to distort these instruments and substitute, for example, their warlike objective for a ludic one. Like in Bologna's Salon of Eroticism, where they use instruments invented to train interplanetary pilots to make you believe you're in bed with Marilyn Monroe. [Laughter]

UF: The discourse about technique brings to mind the idea of anthropocentrism. Perhaps

we can link it to your suggestion about weak thought. The *strong* subject, nestled in rational, positivist idealism and, as such, knowledgeable about how fundamental a *demonstrable* truth is, felt the Promethean responsibility of managing the world in a rational way. It thus situated man in the centre of the ontological outline, that which is established under the dominion of technology and colonialist in nature. However, weak thought assumes the Nietzschean maxim that "there are no facts, only interpretations". As such, truth is constructed in a participatory, collective and historical manner. This brings along with it a de-centralisation of the human being - as an agent more of the ecosystem - and, as consequence, a way of understanding and applying technique very differently.

GV: The relationship with technology is, in part, like the relationship between Nietzsche and God. When Nietzsche writes "God is dead", he does it because His followers have killed Him, because thanks to the social discipline constructed around a strong metaphysical vision - a God who dominates - we've become capable of living without God. It's a paradox: we can be ecologists today because there was heavy industry. That's what (Herbert) Marcuse's idea was, he affirmed that so much repression is no longer necessary, but that now discipline can be lightened a little due to what has been obtained in the construction of strong categories.

Weak thought doesn't form part of the idea that reality is weak, rather that today we need weakness, given that we've been *too* strong in the past. It's a line of thought that doesn't oppose an alternative metaphysics for production, but that thinks that it can take advantage of what has been undertaken so far to limit the counter-effects and damage caused by technology. Obviously, it isn't easy.

UF: And as it implies a cultural change, an aesthetic approximation is essential. Because tests need to be carried out, not just in laboratories, but also in terms of rehearsals like those for theatre. Experiments to imagine other ways of co-habitation, organisation or technical measurement... ☐




~~~~~

**...WOULD BE DEVELOPED  
IN THE AESTHETIC SENSE  
OF LIFE, NOT JUST AS  
A WORK OF ART, BUT  
ALSO AS FREE TIME, AS A  
FEELING OF AESTHETICISM**

~~~~~

GV: Another Marcusian reflection: the population should be given a basic salary and picking out the most competent must be a rigorous exercise. Obviously, I am anti-meritocratic, because I've always been an employee of the state, unproductive from the capitalist point of view. But it's important to open a space where each person gives value to their own capacities without it involving fighting for your life.

UF: Risks must be assumed.

GV: Even though the States today can allow it, they don't do it because there are still classes who fear – perhaps rightly so – losing their privileges without anything getting better. If a democratic socialist State reduces my salary to increase social help, I don't need to worry about my assets. But in a situation like the current one, I cannot allow them to reduce my privileges because I don't have any faith in the State. We need to open spaces, even from the point of view of social imagination. I don't think we are audacious enough to imagine the future because we are children of hard times.

APPROXIMATIONS

UF: Perhaps this is a common thread that links architecture, philosophy and politics. Philosophy revises narratives and discourse, deactivating those that are presented as natural when in reality they aren't, and proposing an alternative. Politics works in the same way, imagining other plans of feasible co-habitation. Philosophers and politicians, you're all architects in the end, in the sense you imagine other possible ways of coexistence.

GV: It would be important to count on more active citizen participation. This I see as a problem in occidental democratic systems. I was ten years old in 1946, after the Second World War; it was a time of huge economic strife, but it was talked about in squares, churches, schools... Compared to the Fifties, when Europe was undergoing reconstruction, today we're retired: we're surviving, yes, but without ideals, without a future, without projects. Political activity doesn't solely mean causing political debate, but also participating in the most basic parts of life, being in a group, protesting.

The danger we're facing now is solo thought. Nobody is shocked; it's as if everything has been neutralised. This probably has something to do with the fact that our society's conservative political structure can't be changed easily. The question is how the balance of power can be

limited or modified. At the moment what we need is a little more disorder.

UF: This also brings us to another very architectonic issue, the scale of action: large-scale, small-scale or, if possible, micro-scale. The texts brought together in *The End of Modernity* [John Hopkins University Press, 1991] defend construction as a linking of spaces, without differentiating the figure behind, instead of great historical events - events that are cut from a before and after - and the great works - figures cut out from a background. That condition of assembly retaken from *Art and Space*¹ gets rid of objects, in a way, and it converts them into something like a network of relations, an architecture of spatial relations that make both the centre and the periphery of value. Here there's recognition of surfaces, depths, even the ornamental, as spaces that generate the conditions and environs for events to be able to take place. It's a recognition of everything that's been considered secondary, resulting in the construction of an ecosystem of relations. While big changes are going on, the recognition of the micro-scale as a space for action, like a small step of microphysics (as Michel Foucault would say), is another of the fields with which to start working.

GV: I don't know if my reasons to believe it are positive, because it persuades me, or negative because it seems to me the only way to intervene politically: multiplying the micro-conflict places, upsetting the course of events we deem *normal*, because it's self-destructive. The initiatives behind electricity production through wind power, for example, are interesting; but in the south of Italy there are huge swathes of land where the locals have stopped farming, now that it is more financially rewarding to produce electricity; everything is determined by natural resources that aren't so easy to reconstruct. That interests me: it's probable that the economic crisis we're going through is not going to awaken a bloody revolution that stirs everything up from the Marxist proletariat - I wish, but no - but instead a great variety micro-actions at street level. I'm not saying we should always fight technological development, but yes we need to make the immediate reasons worthwhile with good arguments, of the immediate *Lebenswelt*, from the world of life. It's a way of carrying out political action, inasmuch as this kind of action can remedy the manner in which parties express themselves.

From the standpoint of civil society we need to take on more of a protagonist role, because the traditional political way doesn't work. The transition from the street to the parliament is always problematic, because street movements are generally homogenised by political parties, but all faith should not be lost in propelling transformations. It's a form of invigoration, at the moment I think it's the only serious policy to avoid the damages done by the capitalism in which we currently live.

UF: To what point is pessimism a way of internalising all the processes that are taking

place and perpetuating this mechanism? It seems to reach all kinds of discourse - "it's the hour of truth", "it's the hour of reason" - and it's shaping our lives. It's necessary to be a critic, but being a critic and being a pessimist are not the same thing. In architecture, pessimism is generally translated into suggestions that hold a certain kind of problem *solving* logic. If we describe reality from a pessimistic point of view, it (reality) can only be worked on using a language of solutions, instead of a language of desire or imagination.

GV: As an Italian, I live in a society full of monuments that blur together, that are cast aside for economic reasons. I'm a big advocate for the architecture of the re-usable, I see it as a way of binding ourselves to our own history. But I'm quite critical of the idea of defending heritage at all costs, because there are buildings that would be interesting to photograph and then destroy. Without the destruction of Roman monuments, Renaissance Rome would never have been built.

What scandalises me more, even within the whole issue of bioethics, is the intervention of money. We can re-use or destroy, but I'd like to be able to make that decision based on aesthetic reasons and not just thinking about how to make a fortune from capital investment. It'd be interesting to freely exercise creativity in the re-utilisation of monuments, or even destroy them, because really we have too many. We have to be less fetishist. I'm quite tolerant when things are renewed, but I do suspect that it's done to increase investors' interest: the problem is when the invention isn't a question of aesthetics, but rather an economical one.

Ten years ago, when I was elected for the second time in Europe, the idea of *la Europa della conoscenza*, the Europe of consciousness, had spread. I would have substituted that for the Europe of *loisir*; a French word that means something like leisure, like free time in which human relationships are developed. I also asked to limit the force of technology in schools.

It's quite hard to find a school these days that teaches philosophy or history of art. Our future would be developed in the aesthetic sense of life, not just as a work of art, but also as free time, as a feeling of aestheticism in many basic ways. A philosophy that preaches this isn't a philosophy in the classic sense of the search for truth, frankly...

UF: Quite epicurean?

GV: Hermeneutic, above all. Knowing the truth has always been the dream of the thinkers, the powers, the absolutists. But we must construct truths like agreements. It's no that we agree because we've found the truth, but that we've found truth through agreement, which is very different. ☒

.....

1. Martin Heidegger, *Die Kunst und der Raum*, St Gallen, Erker Verlag, 1969.

.....

To see the video of the conversation:
Revista Arquitecta COAM on Vimeo.

